

UN PERSONAJE DE INTERÉS: CELIA VIÑAS

AUTOR DEL ARTÍCULO: FRANCISCO GALERA NOGUERA

PROCEDENCIA: UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

GÉNERO DEL ARTÍCULO: PERFIL (HISTORIA-
INVESTIGACIÓN)



Francisco Galera Noguera es profesor titular de la Universidad Almería, del área del Lenguaje y la Comunicación Oral y escrita. Es un estudioso de la vida y obra de Celia Viñas, de la que ha escrito en incontables ocasiones. Ha publicado numerosos libros, tanto individual como en participación en obras colectivas

Antes de recoger algún texto de Celia Viñas como muestra de su calidad poética, conviene dar unas pinceladas biográficas sobre ella¹. Celia Viñas nació en Lérida el 16 de junio de 1915 y asistió desde muy pequeña a las clases de la Escuela Aneja de la Normal de Magisterio, donde su padre era profesor. Cursó el Bachillerato, ya en Palma de Mallorca, donde recibió la influencia decisiva de su profesor, el catedrático y político Gabriel Alomar. Se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de Barcelona en 1941. Allí completó su formación universitaria con la asistencia a todas aquellas actividades que destacaron en el panorama cultural catalán. Tras obtener el número uno en las oposiciones a cátedra de Lengua y Literatura de Enseñanza Media, llega a Almería el ocho de marzo de 1943. Enseguida toma cariño a la ciudad, al Instituto, a sus alumnos... Afirma en una carta a su familia:

¹ Para un mejor conocimiento de Celia Viñas, remito al lector a mi libro *Vida y obra de Celia Viñas*, IEA, Diputación Provincial de Almería, que recoge casi en su integridad la tesis doctoral del mismo título leída en la Universidad de Granada en 1987.

“Estoy casi decidida, si no es para reunirme con vosotros, no me muevo de aquí. Además, y no es pisto, desde que yo llegué el Instituto se animó: excursiones, certámenes, conversaciones de arte con los alumnos, incremento del préstamo de libros... Tengo medio embrujadas a las niñas, desconcertados a los niños, embobados a los profesores viejos y algo despistados a los jóvenes que no saben aún realmente cómo han de tomarme”².

Celia, junto a nombres como los de Jesús de Perceval, Juan Cuadrado, Hipólito Escolar... tuvo una importancia tan significativa en aquellos años de posguerra que rebasó los límites de Almería. Fue, por encima de todo, una profesora entregada a su trabajo, con espíritu moderno, avanzada, progresista y adelantada a su tiempo. Dice a Marta Mata:

“Yo trabajo en Almería como un misionero... encontré unas almitas niñas desiertas, secas como esta tierra trágica que me preocupa estéticamente, casi místicamente, tierra paria, tierra cruz... y procuro descubrir los rinconcitos donde el alma se esconde y canta su eterna canción verde... Hoy se lee y se escribe en Almería. Los muchachos jóvenes no se avergüenzan de su sensibilidad y las niñas leen menos novelas rosa. ¿Cómo lo consigo? Mi labor no se limita a la cátedra, soy amiga de tantos como puedo, confidente de muchos, bibliotecaria de todos... y yo ya no soy yo cuando llego a Almería”³.

La influencia de Celia Viñas, como pedagoga y sembradora de ilusiones literarias, fue decisiva en las varias generaciones que tuvo a su cargo en la cátedra. Como una profesora de nuestros días, les explicó y enseñó a amar a García Lorca, Machado, Miguel Hernández... Se alejó de los modelos educacionales vigentes en la posguerra. Va a provocar un despertar cultural en la ciudad, no sólo en clase, sino fuera de ella. El impulso y protagonismo por parte de Celia fue decisivo, especialmente en 1947, sobre dos centros: el Instituto y la Biblioteca Villaespesa y un movimiento -el Indaliano-, los tres grandes focos de la cultura almeriense en ese momento. Se casó en 1953 con el profesor Arturo Medina. Fue un regalo para esta tierra. Fue un grano de trigo sembrado, demasiado prematuramente (murió el 21 de junio de 1954 y en el cementerio de Almería está enterrada) en el desnudo paisaje almeriense, que aún sigue dando sus frutos.

² Carta inédita de Celia Viñas a su familia: Almería, 8 de abril de 1943.

³ Carta inédita de Celia Viñas a Marta Mata: Almería, 21 de junio de 1945.

Cultivó, como escritora, todos los géneros literarios, destacando su faceta lírica. De su obras poéticas, vieron la luz en vida: *Trigo del corazón* (1946), *Canción tonta en el Sur* (1948), *Palabras sin voz* (Ifach, 1953) y *Del foc i la cendra* (Moll, 1953). Y después de su muerte: *Como el ciervo corre herido* (1955), *Canto* (Ágora, 1964), *Poesía última* (Caja de Ahorros de Almería, 1979). Además, la Antología de Adonais (1976) y *Oleaje*, publicada por la *Voz de Almería*, en 2004, con motivo del cincuenta aniversario de su muerte. En prosa, sólo el libro de ensayo, *Estampas de la vida de Cervantes*, fue publicado en vida, 1949, por la Biblioteca Villaespesa como homenaje a Celia. Obras póstumas en prosa: *Plaza de la Virgen del Mar* (teatro, coautora Tadea Fuentes, Cajal, 1974), *El primer botón del mundo y trece cuentos más* (colección de cuentos, Everest, 1980), *Viento levante* y fragmentos de *Tierra del Sur* (novelas, IEA, 1991), *De esto y aquello* (artículos, IEA; 1995).

Recogemos dos poemas que muestran su altura como escritora, su sentido profético, su amor a esta tierra y su profundo conocimiento del paisaje almeriense desde el primer momento de su llegada a nuestra ciudad. El primero, “Un árbol”, escrito en diciembre de 1944 y publicado en su primer libro de poemas, *Trigo del corazón* (1946) y el segundo, “Río Almanzora”, dedicado a su alumna Tadea Fuentes y recogido en *Palabras sin voz* (1953).

Un árbol

Un árbol

sobre mis huesos.

Nada más. No. Nada más.

Silencio...

Si hay un árbol, sabrán todos

que debajo está mi cuerpo.

Los pájaros y los niños

y el mar que gime a lo lejos.

Todo lo demás olvido

hasta del hombre que quiero.

Gracias.

Enterradme en aquel cerro,

en aquel cerro desnudo,

desnudo y seco,

como yo, sí, como yo

orfandad de unos hijos que no espero.

Ay, mi corazón,

abuelo

de tus bosques, ciudad mía.

Si me muero –que me muero–

no me llevéis, no,

al cementerio

con los muertos

¿Sabéis? Odio las manos cansadas

de los sepultureros.

Que me entierren cuatro niños

cantando un romance viejo.

Sí,

en aquel cerro,

¿lo veis tras de mi ventana?

Todos mis sueños,

pájaros en vuelo

sobre los pinos futuros

y ciertos

de tus bosques del mañana, mi Almería.

*Si mi muerte te da un árbol, muero
¡qué dulce la muerte mía
sobre tus desnudos cerros!*

Río Almanzora

A Tadea Fuentes Vázquez

*Se me muere esta tierra entre las manos
con vocación de luna deshojada,
cementerio de cumbres, tierra dura
donde sólo las rocas sueñan sangre
y los barrancos humedad de axila:
adelfares sobre esta inmensa tumba
de la tierra maldita que agoniza,
piedra que masca piedra y bebe piedra,
polvo que cubre polvo y polvo muere...
Y hay en mi corazón tanta ternura,
que este doble latido de mis pulsos
si encontrara el camino de las fuentes
para esa sed de siglos fuera vaso,
fuera cascada sobre el polvo muerto.*

CANCION TONTA EN EL SUR

CELIA VIÑAS OLIVELLA

Estudio preliminar, edición y notas:
FRANCISCO GALERA NOGUERA



Editorial Cajal
ALMERIA